

epístolas fáciles, y pequeñas de Ciceron son los dos primeros libros de latinidad que se deben usar en las escuelas. Despues se usarán los oradores, historiadores, y poetas. Las obras de Ciceron subministran todo lo mejor que se puede hallar en los oradores. Julio Cesar, Cornelio Nepóte, y Justino son los historiadores de estilo mas simple y claro. Alguno de estos se debe ver antes de leer á Tito Livio, Quinto Curcio, y Salustio. Entre los poetas, Ovidio es el mas fácil; tradúzcanse en primer lugar sus metamórfosis, y despues sus fastos, y los libros de los Tristes, y del Ponto. Despues de Ovidio se traducirá á Virgilio, Horacio, Catúlo, Tibúlo, Propercio, Lucano, Stacio, los satíricos Juvenal, y Persio, y el epigramatista Marcial. Convendrá, que en las escuelas se dé alguna idéa de estos poetas insignes en clases diversas, para que los escolares tengan conocimiento práctico de las poesías épicas, líricas, satíricas &c.

No se debe permitir á los discípulos la lección de varios intérpretes de un mismo autor, porque no se confundan con ella. Joseph Olivet, citado entre los intérpretes de Ciceron, en la prefación al primer tomo de oraciones de éste notó bien, que de los muchos comentadores que hay de Ciceron, se podia decir lo que Turnebo observó sobre los de Aristóteles. Hace, ó finge Turnebo los intérpretes de Aristóteles semejantes á uno, que preguntado sobre el camino para ir á una ciudad respondiese diciendo: Alexandro fue por este camino, y cayó en un pozo: Temistio fue por aquél, y paró en un precipicio: Simplicio echó por otro, y dió en manos de ladrones: Filópono hizo otro muy diferente, y estuvo perdido tres días. Así, pues, algunos intérpretes no declarando lo que el autor dixo, nos proponen, ó comentan lo que no dixo. Para las escuelas, generalmente son buenos los comentarios simples de un intérprete solo, que haya enseña-

ñado; y poco ó nada sirven los comentarios, en que con supérflua y confusa repetición se ponen las notas enteras de varios intérpretes, confundiendo los excelentes con los medianos, y los buenos con los malos. Si los comentarios sagrados de los PP. Juan Maldonado, Juan Villalpando, y Gaspar Sanchez se confundieran con los de otros intérpretes sagrados, perderian mucho del mérito insignè que se les concede; así suelen perderle los comentarios profanos de algunos intérpretes excelentes, que se imprimen con otros de intérpretes de poca autoridad.

La lección y estudio de los autores clásicos de las edades de oro y plata, tienen por objeto la instrucción en la lengua latina, y principalmente en las bellas letras, cuyo buen conocimiento, y práctico ejercicio son esencialmente necesarios para que se rectifique la mente humana, y se logre la perfección debida en los discursos oratorios, históricos, y poéticos. Para este efecto nada sirve la lección de los muchos tratados que los gramáticos modernos han publicado con demasiado empeño sobre la ortografía, pronunciación, y otros puntos accidentales de las lenguas (1). Tam-

(1) Claudio Dausquio publicó la obra crítica: *Antiqui, novique Latii orthographia*. Tornaci Nerviorum, 1632. fol. Escribieron Aldo Manucio: *Orthographiæ ratio*. Venet. 1566. Justo Lipsio *de recta pronuntiatione linguæ latinæ*. Antuerp. 1586. Juan Caselio *commentatio de ling. latinæ pronuntiation*. Helmstad. 1611. H. Reneman *de recta pronuntiatione linguæ latinæ*. Francof. 1612. Juan Riccioli Jesuita *de recta diphthongor. pronuntiatione*. Moden. 1667. Trataron de la ortografía latina San Isidoro Hispalense, Sosipater, Beda, Casiodoro Senador, Terencio Scauro, Flavio Caper, Velio Longo,

Tampoco conviene que los jóvenes se distraigan con la lección de muchos autores, hasta que con la de los mejores hayan llegado á formar su mente, y un buen estílo. En ninguna parte está, decia bien Séneca (1), el que está en todas partes. El ánimo se distrahe con la muchedumbre de libros; por tanto no pudiendo leer los que tienes, basta que tengas los que has de leer::: lee siempre los autores clásicos; y si alguna vez te diviertes con otros, vuelve luego á los clásicos. »Se ha de leer mucho, dice Plinio el menor (2), y no muchas cosas.» Tanto conviene la lección frecuente, y aun continúa de un autor clásico, que por práctica de buena enseñanza, los maestros hacen que los discípulos aprendan de memoria tratados y poemas de autores clásicos. Este consejo da Ciceron (3); el qual añade, que para aprender fundamentalmente la oratoria se ejercitaba en traducir oraciones de los griegos mas clásicos en lengua latina, usando segun la necesidad las palabras nuevas, que creía más idóneas. Esta práctica es necesarísima para adelantar en la eloqüencia, entender bien la lengua que se estudia, y perfeccionar la nativa. De

go, Mario Victorino, Quintiliano &c. En la coleccion de gramáticos antiguos, que publicó Dionisio Gothofredo el año 1591, y se imprimió cinco veces hasta el de 1641, se ponen 24 autores: de los quales la mayor parte trata de etimología latina. La coleccion de gramáticos de Jorge Fabricio tiene 11 autores; la de Juan Teodoro Belloaco tiene 12 autores; y la de Elías Putschio tiene 31 autores. En estas colecciones hay muchos tratados ortográficos, y etimológicos.

(1) Seneca, *epistolar. liber I. epístola 2.*

(2) Plinio Cecilio, *lib. 7. epístola 9.*

(3) Ciceron, *de oratore, libro 7. núm. 76.*

De los autores modernos que han escrito en latin, los escolares deben hacer uso moderadísimo. Perpiñan se puede leer como si fuese casi antiguo romano; se pueden tambien leer con utilidad las obras de Osorio sobre la gloria y nobleza civil y christiana. A estos dos insignes españoles se pueden añadir Maffei, y Strada, que han escrito historias españolas, y son de los mejores historiadores latinos que se conocen despues de la resurreccion de las ciencias. Se estima la latinidad de Muret, Manucio, y Lagomarsini. Los escolares deben tener noticia de los autores críticos, y de su carácter. Erasmo juzgó muchas veces por genio, Scioppio por pasion, y Joseph Scalígero por arrogancia. Henrique Stéfano, Juan Grevio, y Juan Gronovio criticaron con bastante juicio; Jayme, y Abraham Gronovio con poco conocimiento; Isaac Casaubono con espíritu de impugnacion; y Justo Lipsio muchas veces con rectitud, y no pocas con lisonja. Clerico, ó Clerc, da muchas pruebas de crítica apasionada en su voluminosa biblioteca selecta. Morhofio en todas sus obras hace no pocas veces juicios notoriamente erróneos sobre autores que ciertamente no habia leído, y censura con suma ignorancia. Juan Alberto Fabrici en sus bibliotecas griega y latina tiene no pocos yerros; mas comunmente censura con prudencia y moderacion. Huet confunde la crítica con la erudicion, que algunas veces es aparente. Boecler, Borrichio, y Cellario son poco profundos en su crítica, mas poco temerarios en sus juicios. Baillet es fiel en referir las opiniones de los críticos; pero cae tal vez en el defecto de querer criticar demasadamente. Gerardo Vossio en su voluminosa obra criticó mucho; y generalmente con bastante acierto (1). Baile

(1) Entre las obras de Gerardo Juan Vossio hay dos Tomo II. V to-

en la edición primera de su diccionario dió pruebas buenas y malas de crítica; y en las demás ediciones aumentadas confundió su crítica y erudición. Juan Jorge Walchio en su historia crítica de la lengua latina, es mas historiador superficial, que buen crítico. Funcio en su obra de las edades de la lengua latina ha confundido la historia erudición y crítica (1). El señor Abate Aimerich, mi amigo, ha publicado algunas obras sobre la lengua latina y sus autores, hasta el fin de la edad énea (2).

AR-
tomos en folio sobre etimología, gramática, y otros asuntos gramaticales. Publicó Vossio un tratado largo de los historiadores latinos, y griegos (que está en el tomo IV. de sus obras); y Christoval Sandio publicó sobre el dicho tratado el librito *notæ, et animadversiones in Gerardii J. Vossii libros de historicis latinis*.

(1) Juan Nicolas Funcio, de origine, et pueritia linguæ latinæ. Marburgi Cattorum, 1735. 8. de adolescentia, 1733. de virili ætate, 1727. de imminente senectute, 1736. de vegeta senectute, 1744.

(2) Mateo Aimerich specimen veter. romanæ litteraturæ. Ferrariæ, 1784. 8. Novum lexicon. Bassani, 1787. 8. Q. Moderati Censorini paradoxa philologica de vita et morte linguæ latinæ. Ferrariæ, 1784. 8.

ARTICULO II.

Lenguas griega, egipcia, y hebrea con sus dialectos, generalmente eruditas; lengua bascongada, erudita respecto de la nacion española.

Quanto se ha dicho del latin, se puede aplicar con proporcion respectiva á las lenguas que se llaman generalmente eruditas; y son la griega, la hebrea con sus dialectos, y la copta, ó egipcia. A estos idiomas se da el renombre de eruditos, porque en ellos se encuentran libros magistrales para las ciencias, ó noticias interesantes á la historia de la Religion, y de la Sociedad humana. En los siglos de la ignorancia no se conocia ninguna lengua erudita; porque la ignorancia misma hacia creer, que todos los idiomas eran bárbaros, como los que entonces se hablaban. No hay, ni se estima erudicion alguna en donde no reynan las ciencias. Aparecieron éstas en el horizonte europeo, y luego los sabios empezaron á estimar y estudiar las lenguas eruditas, y á perfeccionar las que hablaban. Las ciencias sirven para hacer las lenguas mas civiles, verbosas, y expresivas; y éstas facilitan el estudio de las ciencias. Entre las mismas lenguas, unas perfeccionan á otras. La abundancia de palabras en los idiomas eruditos, su ingeniosa derivacion, y viva expresion enseñan prácticamente el modo de hacer copioso, enérgico, é ingenioso el idioma mas lánguido y estéril. A este efecto conduce singularmente la traduccion de obras excelentes escritas en lenguas eruditas.

Entre éstas, á nuestra vista se presenta en primer lugar la griega, sin la que dificilmente se harán progre-

sos en la literatura, y ninguno merecerá el nombre de Literato; por lo que los gramáticos célebres, cuyo conocimiento penetraba hasta las ciencias mas sublimes, juzgaban, que sin el grecismo no se caminaba con solidéz, ni jamás se volaría en el estudio de las ciencias. Es ocioso recomendar el estudio del griego en el presente siglo, en que su conocimiento se ve tan protegido, y extendido por toda Europa. Los hombres doctos conocen el mérito del griego, en que están escritos los libros fundamentales, y aun las semillas de las ciencias. Es cierto, que casi todos los libros griegos están traducidos en latin ó en otras lenguas; mas las traducciones (como se dixo antes) no nos pueden ni deben excusar el trabajo de estudiar las lenguas originales, y mucho menos el de la griega; como nos lo dicen uniformemente los Sabios en ella (1). Por tanto, los verdaderos literatos han mirado siempre el estudio del griego no solamente como adorno, mas tambien como parte esencial de la literatura.

Llegó ésta entre los griegos á perfeccion tal, que los latinos aun en el siglo de oro la miraban con respeto y veneracion. La historia y la eloqüencia hallan en el griego sus maestros dignos, no por su antigüedad, mas por sus sentencias, y solidéz en el pensar y hablar. La lengua griega es útil y aun necesaria no menos para el literato pagano, que Católico; aquél encuentra en ella las fuentes de la sabiduría humana; y éste halla el texto casi original de muchos libros sagrados, y las fuentes de los concilios, é historia eclesiástica. En griego están las obras santas y eloqüentes de los Basilio, Crisóstomos, Nacianzenos, y de

otros

(1) Rollin; De la manera de enseñar &c. tomo 1. lib. 1. cap. 2.

otros Padres ilustres, cuyas producciones literarias dan gloria y edificacion al christianismo. El griego en fin nos propone en sus autores profanos, y christianos modelos para la eloqüencia, poesía, ética, medicina, geografía antigua, historia, y teología.

La analogía grande del griego con el latin declara afines estos dos idiomas, no solamente en las palabras, mas tambien en la syntaxis. Las lenguas griega, y latina son dos hermanas que se separaron desde su infancia; y crecieron con alguna diversidad que en ellas causó la diferente educacion de las naciones que las hablaban. Quanto mas se adelanta en la antigüedad del latin, tanto mas afines se hallan sus palabras á las Etrúscas; y el Etrusco, y el antiguo latin (como demuestra el señor Abate Lanzi en su ensayo de la lengua Etrúscas publicado en el presente año 1788 en esta ciudad de Roma) convienen con el griego antiguo. Se puede decir que las lenguas griega, y latina tienen un mismo esqueleto con diversos vestidos. La latina es mas simple, ó menos compuesta que la griega; y por esto el latin se empieza á estudiar antes que el griego; mas despues que los escolares han aprendido todos los preceptos de la syntaxis, y prosodia latina, deben estudiar los elementos de la lengua griega. Estos se estudiarán en la clase quarta de latinidad, en la quinta se empezará la traduccion de los autores griegos; y en la sexta, (que es la última clase) los escolares se exercitarán en la eloqüencia y poesía griega.

Gramáticas griegas de diversos autores se encuentran con abundancia; mas de 130 años há, que los Españoles habian ya publicado trece gramáticas diversas del griego. Son buenas las que escribieron Pedro Abril, y Francisco Sanchez, que vivian el año de 1580. Scioppio alaba la de Pedro Nuñez, que murió en el

1552 (1), y Scalígero, y el P. Andres Schotto dicen que no se puede hallar gramática mejor, que la de Francisco Vergara, muerto en el 1545 (2). En los años pasados publicó el P. Petisco un compendio gramatical de la lengua griega (3), que es bastante bueno para uso de las escuelas públicas: mas los escolares adelantados deben ver la gramática de Gretsero (4), que es muy comun en Alemania, é Italia, ó la anónima, que de la gramática de Gretsero para uso del seminario de Padua formó Jayme Facciolati. La gramática griega de Sances (ó Sanchez) de Luna se usa con aplauso en las escuelas, en que se explica la latina de Alvarez (5); porque estas dos gramáticas convienen en el método.

Hay muchos lexicones griegos, mas de mérito muy diverso (6). Henrique Stéfano en su tesoro de la lengua griega pone un almacén de materiales buenos para

(1) Gaspar Scioppio: *Consultationes de scholar. et studior. ratione. Patavii*, 1636. *consult.* 2.

(2) Baillet citado: *Jugemens des Sçavans*. París, 1685. tom. 3. núm. 700. P. Andrés Schotto, Jesuíta: *Biblioteca Hispana. Francofurti*, 1608. tom. 3. p. 555.

(3) Gramática griega por el P. Joseph Petisco, Jesuíta. Villagarcía, segunda impresión, 1764. 8.

(4) *Institutiones linguæ græcæ* á Jac. Gretsero é S. J. Antwerp. 1714. 8. *La gramática anónima de Padua se intitula.*: compendiaria græcæ linguæ institutio in usum seminar. Patavini, 1748. 8.

(5) *Græcæ linguæ institutiones* á Januario Sances de Luna S. J. Neapoli, 1751. 8.

(6) Véase Joan. Alb. Fabrici *biblioteca græca*. Hamburgi, 1721. vol. X. lib. 5. cap. 40.

rá formar lexicones griegos por abecedario de palabras, y no de voces radicales, como hizo el mismo Stéfano. Los diccionarios de voces radicales son buenos para estudiar en ellos; y no para que se busquen palabras sueltas. Para las escuelas no son buenos los diccionarios de voces radicales; mas pueden serlo para el estudio retirado, y para los maestros, que en dichos diccionarios ven claramente el modo constante, ó variedad ingeniosa de las derivaciones etimológicas de las palabras. A este efecto sirve el tesoro de Stéfano; y es mas manual el que M. Federico Pecki publicó en Dresde el año 1708 en 8.

El lexicon greco-latino de Juan Scapula formado con los materiales del tesoro de Stéfano, y aumentado en algunas reimpressiones, es bueno para las escuelas; en éstas se usan tambien los lexicones de Guillermo Robertson (le aumentó Joseph Hill), de Cornelio Schrevelio (con adiciones de Joseph Hill, y Juan Hutchinson) y de Benjamin Hederico (1). De estos lexicones el mejor es el de Hederico, que se ha aumentado en las reimpressiones. La dificultad en reducir á lexicones manuales la grande verbosidad del griego, la diversidad de sus dialectos, y la variedad de sus frases, ha dado fundamento á la formación y edicion de diccionarios particulares de autores griegos; mas la falta de estos diccionarios se suple por sus buenos comentadores con índices de palabras, y con observaciones gramaticales (2). Para estudio de la prosodia griega

(1) Benjam. Hederici lexicon manuale græcum. Lipsiæ, 1722. 4. *Se reimprimió aumentado en Londres*, 1739. *y con nuevo aumento* 1782.

Hederico publicó tambien lexicon mythologicum. Lipsiæ, 1724. 4.

(2) *Nova clavis Homerica ad intelligendum sine inter-*

griega son buenos los lexicones de Kenigio (1), Morell (2), Causino (3), y Labbé (4). De las partículas griegas escribió bien Debario (5); y Havercampo (6) ha publicado la coleccion de los mejores gramáticos, que

terprete libros Iliados á Joan. Schaufelbergero. Turici, 1761. 8. vol. 8. Clavis Homerica, sive lexicon Homericum Sam. Patrick. Lond. 1741. 8.

Joan. Knolli vocabularium biblicum. Lipsiæ, 1717. 8. Joachimi Langii græci novi testamenti clavis grammatica. Halæ Saxon. 1720. 8. *Despues se notarán los autores griegos que se suelen usar en las escuelas; y en casi todos los comentarios modernos que se citarán, se encuentran índices, ú observaciones gramaticales sobre las palabras ó expresiones raras.*

(1) Jorge Matias Kænigio: tirocinium poeticum. Norimb. 1673. 8.

(2) Thesaurus græcæ poeseos: ad modum latini gradus ad Parnassum, à T. Morell. Etonæ, 1762. 4. vol. 2.

(3) Thesaurus græcæ poeseos, à Nicol. Causino, S. J. Mogunt. 1614. 8.

(4) Felipe Labbé, Jesuíta: thesaurus prosodicus græco-latinus. Paris, 1654. 8.

Græca prosodia. Parisiis, 1653. 8. *Se estiman las obras siguientes de Labbé: radices linguæ græcæ. Paris, 1661. 12. Regulæ accentuum, et spirituum græcorum. Par. 1655. 8. Edicion XXX. Clenardi grammatica græca recognita. Par. 1658. 8.*

(5) *La obrita de Mateo Debares, ó Debario de particulis græcæ linguæ, se reimprimió aumentada en Utrech, año 1700.*

(6) Sylloge scriptorum, qui de linguæ græcæ vera pronuntiatione commentarios reliquerunt: opera Segiberti Havercampi. Lugd. Batav. 1736. 4. vol. 2.

que han escrito de la escritura y pronunciacion griega. Obra curiosa, poco ó nada necesaria para los discípulos, y útil para los que se internan en el estudio del griego antiguo.

La lengua griega abunda de autores insignes en las ciencias, y principalmente en la eloqüencia, historia fabulosa, profana, sagrada, y eclesiástica; poesía, medicina, y ética. De los autores de ética, medicina, é historia sagrada y eclesiástica, se hablará despues en sus respectivos lugares. En las otras ciencias son eminentes los siguientes autores: Demóstenes padre de la eloqüencia (1); Isócrates orador elegantísimo (2); Hesiodo de estilo igual (3); Herodoto padre de la historia, de estilo y expresiones naturales y gustosas (4); Tu-

(1) Demosthenis, et Æschinis opera, cum comment. Ulpiani per Hier. Wolffium græcè, et latinè. Francof. 1604. fol.

Apparatus critici ad Demosthenem, curante Joan. Jac. Reiske. Lipsiæ, 1774. 8. vol. 4. Oratores græci, curante Joano J. Reiske. ibidem vol. 9.

Demosthenis orationes selectæ cum versione, ac not. edente R. Mounteney. Etonæ, 1775. 8. vol. 5.

(2) Isocratis orationes VII. et epistolæ græc. lat. edente Gul. Battie. Cantabr. 1729. 8. *Hay tambien edicion buena de Gerónimo Wolffio.*

(3) Hesiodi, quæ extant, ex recognitione Joan. Georg. Grævii cum notis Clerici, Scaligeri &c. Amstel. 1701. 8. Cum notis Corn. Schrevelii edente Jo. Krebsio. Lipsiæ, 1746. 8. *Ediciones buenas para las escuelas. Edente Thom. Robinson. Oxon. 1737. 8. Se alaban las notas de Daniel Heinsio sobre Hesiodo; y no se estiman las de Jorge Pasor.*

(4) Herodoti historiar. lib. IX. græc. lat. cum doc-

cídides, historiador de eloqüencia varonil, con que se formó la admirable de Demostenes (1); Xenofonte, por cuya suave boca hablaban las musas (2), continuador de la historia de Tucídides, y escritor de la famosa Ciropedia; Luciano libre é irreligioso en sus pensamientos y expresiones, mas elegante y ameno en sus ideas y estilo (3); Epitecto (4), y Plutarco excelentes sofistas (5); Homero padre de la poesía griega (6); Pinda-

tor. virorum not. edente Jac. Gronovio. Lugd. Batav. 1715. fol. vol. 2.

(1) Thucydides de bello peloponnessiaco lib. VIII. græc. lat. cum notis Stephani, Hudsoni, et Wasse, curâ Andr. Duckeri. Amstel. 1731. fol. *Se alaban las notas de Matias Berneger sobre Tucídides.*

(2) Xenophontis opera græc. lat. à Joan. Leunclavio: edente Ed. Wells. Oxon. 1703. 8. vol. 6. De Cyri institutione lib. VIII. græc. lat. edente Thom. Hutchinson. Oxon. 1735. 4.

(3) Luciani opera græca, cum versione Hemsterhuisii, et Gesneri, et cum notis: curante Joan. Reitzio. Amstel. 1743. 4. vol. 3. Cum notis viror. doctor. edente Jo. Grævio. Amstel. 1687. 8. vol. 2. Luciani dialogi græc. lat. cum vers. et notis à N. Kent. Etonæ, 1770. 8. vol. 5. *Se estiman las notas de Juan Bourdelot sobre Luciano.*

(4) Epitecti enchiridion græc. lat. per Ed. Ivie. Oxon. 1715. 8. Edente Gottlob. Heyne. Dresdæ, 1756. 8.

(5) Plutarchi parallela græc. lat. cum notis, recesente Augustino Bryano. Londini, 1729. 4. vol. 5. De placitis Philosophor. gr. lat. edente Eduardo Corsino Cler. regul. scholar. piar. cum notis. Florentiæ, 1750. 4.

(6) Homeri, quæ extant græc. lat. cum comment. Joan. Spondani. Aureliæ Allobrog. 1606. fol. Homeri Ilias, et Odyssea gr. lat. cum notis, cura Josuæ Barnes. Canta-

daró príncipe de los Líricos (1); Anacreonte lírico gracioso (2); Sófocles príncipe entre los poetas trágicos;

br. 1711. 4. vol. 2. Eustathii Diaconi commentarii in Homeri Iliadem, ex recensione Alexandri Politi de Cler. reg. scholar. piarum. Florentiæ, 1730. fol. vol. 3. *No se estima la edicion de Homero con notas de Cornelio Schrevelio: y se alaba la que con notas hizo Daniel Heinsio.* Homeri opera omnia, ex recens. et cum notis Sam. Clarkii, cura Joan. Ernesti. Lipsiæ, 1759. 4. vol. 5. Edicion excelente.

(1) Pindari opera græca cum latina vers. carmine lyrico, per Nic. Sudorium. Oxonii, 1697. fol. *Edicion buena, en que al texto griego, y version latina se añaden escolios griegos, y parafrasis con notas en latin.*

Pindari opera cum interpretat. et commentariis Joan. Benedicti. Salmurii, 1620. 12. *Edicion buena.* Joan. Paw notæ in pindari opera, Traj. ad Rhen. 1748. 8. Pindari carmina cum lectionis varietate, curavit Christoph. Gottlob. Heyne. Gottingæ, 1783. 8. *Esta edicion tiene notas latinas; la version latina de los versos publicó el mismo autor en 8 el año 1774 con el título: Pindari carmina ex interpretatione latina emendatiore. El Señor Ricardo Chandeler, que me honra con su correspondencia epistolar, me avisa que en el presente año de 1788 dará fin á sus largos viages por Europa, y Asia, y vuelto á Londres imprimirá el Píndaro cotejado con mas de 40 códices mss. Esta edicion corresponderá á la erudicion grande del señor Chandeler, y á su exácta delicadeza (de que muchas veces he sido testigo ocular) en observar los menores ápices de la variedad de lecciones.*

(2) Anacreontis carmina cum interpr. et not. Willielmi Baxter. Lond. 1695. 8. Anacreon gr. lat. studio Josuæ Barnes. Cantabr. 1705. 8. Anacreontis odæ, et fragmenta gr. lat. cura Jo. de Paw. Traj. ad Rhen. 1732. 4.